

CENICIENTA

Y LOS SIETE

ENANOS

Ariane Percque

Nolwenn Pelwen

Erase una vez, una chica muy normal, de 22 años. Era rubia, tenía los ojos azules, era alta, delgada y vivía sola en un apartamento en Nueva York.

Un día, esta bella chica decidió salir de su casa para reunirse con sus mejores amigas en el centro comercial que quedaba a 10 minutos de su hogar. Cuando salió a la calle, sintió su teléfono vibrar en su bolsillo así que lo tomó. Vio que había recibido mensajes de sus amigas diciendo «¿ya casi llegas?», así que respondió «Sí, estoy en camino!»

En ese mismo momento, como no estaba mirando donde caminaba, no vio que había construcciones justo delante de ella, y se cayó en un agujero enorme, en medio de la calle. Estaba en pánico porque cayó en el vacío por lo que le pareció mucho tiempo. De repente, cayó muy fuerte y al mirar su entorno, se dio cuenta de que estaba en una habitación, sobre una cama. Anonadada, se levantó despacio y se preguntó dónde estaba. Observó esta habitación en la cual se encontraba, y vio muchos grabados, muñecas y las paredes pintadas de rosa. Una pequeña puerta estaba abierta, y ésta daba sobre un balcón. Intrigada, decidió salir. ¡Lo que vio después la maravilló! Mariposas de todos los colores volaban en el cielo azul, pájaros cantaban, el sol brillaba y había muchas flores. Un poco más lejos, vio un jardín donde bailaban algunas personas. Confundida, quería ir a ver. Después de algunos minutos, logró salir de la casa, luego de haberse perdido en las otras habitaciones, en el comedor, en el salón y en los baños.

Cogió un caminito en dirección al jardín. Cuando estuvo cerca, se acercó lentamente. Creía haber visto hombres de pequeña talla y una música alegre tocar. Al momento siguiente, la música dejó de sonar, las personas dejaron de bailar, y todos la miraron. Los

7 enanos se acercaron a ella, la miraron un poco raramente pero al final se presentaron todos:

- Hola. Yo me llamo Chris, y estos son mis hermanos. Hace 150 años que vivimos aquí. Yo soy el que dirige esta aldea. El que siempre lleva un pico y que tiene el sombrero azul.

- Yo soy Manu. Soy el cocinero de la aldea y por eso siempre llevo la toca.

- Y yo soy Gaspar. Soy el jardinero. Es mi deber ocuparme de las flores para que no se mueran y que siempre estén muy bonitas.

- Yo soy Pablo. Soy el maestro que enseña a mis hermanos y a los habitantes de la aldea a contar, les enseno la historia del pueblo y muchas cosas más!

- Me llamo Carlos. Soy el constructor de la aldea. Por eso siempre llevo este sombrero amarillo.

- Soy Javier. ¡Tengo el peor trabajo de todos! Me ocupo de limpiar la ropa de todos los habitantes. ¡Pero al menos me pagan! Haha!

- Y él es Timoteo, dijo Chris. No puede hablar porque le cortaron la lengua cuando tenía 2 años. Y tú, ¿cómo te llamas? ¿De dónde vienes?

- Me llamo Cenicienta. Tengo 22 años y vengo de Nueva York...

- ¿Nueva York?, dijeron los 7 enanos al mismo tiempo. ¿Qué es eso?

- ¿No conocen Nueva York? Es la ciudad más conocida de los Estados Unidos!

- ¿Estados Unidos?, dijeron los enanos muy confundidos.

- Bueno, ya veo ahora que no vinimos del mismo mundo. Yo vengo del planeta Tierra. Un planeta donde hay muchas personas, muchos países y muchas actividades. ¿Y ustedes? ¿Dónde viven? ¿Qué es este pueblo?

- Ay... es una historia muy larga y triste..., dijo Chris.

- Pero, en verdad ¡quiero saber! ¡Caí en este mundo y ni sé que es! ¡Me tienen que decir!

- Bueno, de acuerdo... hace 150 años, hubo una guerra entre todas las tribus de enanos. Nosotros no queríamos participar en esa guerra así que decidimos escapar. Fue muy difícil para nosotros escapar porque no teníamos lugar adonde ir, no teníamos comida ni agua, y en el proceso, atraparon a Timoteo y le cortaron la lengua. Después de 100 días de caminata, llegamos a este lugar, que en aquel tiempo, solo era un pequeño campamento. Logramos construir casas y algunos edificios gracias a Carlos, jardines y parques gracias a Gaspar. Ahora es nuestro hogar, y el hogar de otros enanos, que llegaron después de la guerra.

Mientras se estaban presentando, el cielo se había nublado y rápidamente empezó a llover muchísimo. Los enanos se pusieron a correr en todas las direcciones para proteger las instalaciones del jardín y recoger la ropa de los habitantes que estaba tendida. Timoteo agarró a Cenicienta por la mano y la condujo hasta la casa donde vivían todos los enanos. Al llegar, él prendió todas las velas para calentar la casa, y luego instaló a Cenicienta en la cocina, dándole un cuchillo para que ella pudiera ayudarlo a preparar la cena. Justo cuando terminó sus deberes en la cocina, los otros 6 enanos llegaron, uno por uno, chorreando de agua. Cenicienta corrió hacia ellos para secarlos y para evitar que mojaran toda la casa. Los enanos estaban muy sorprendidos del comportamiento de la chica y se

quedaron boquiabiertos e inmóviles. Decidieron agradecerle poco después, ya que nunca habían sido tratados tan bien.

La noche pasó lentamente y Cenicienta, cansada de un largo día lleno de descubrimientos maravillosos, comenzó a dormirse en el sofá, frente a los 7 enanos que estaban leyendo libros sobre jardines o cocina... Después de algunos minutos, Timoteo señaló a sus hermanos que su invitada se había dormido y de repente, subieron todos al piso superior para hacer la cama de Cenicienta para que ella pudiera pasar una buena noche. Todavía en el sofá del primer piso, Cenicienta se despertó por el ruido que hacían los enanos. Se levantó para ver lo que estaba pasando y al subir al segundo piso, se dio cuenta que los enanos estaban haciendo su cama así que decidió ayudarlos.

Ahora que todos estaban listos para ir al país de los sueños, se despidieron y se desearon dulces sueños.

A la mañana siguiente, Cenicienta fue la primera en despertarse. Se precipitó a la cocina para preparar el desayuno de todos los enanos. Puso muffins de arándano y chocolate en el horno, preparó jugo de naranja fresco, pequeñas tazas llenas de frutas como frambuesas, piñas, plátanos, fresas... prendió pequeñas velas y comenzó a tocar el piano para despertar a sus compañeros suavemente.

En el piso de arriba, todos se despertaron con la música suave que provenía de abajo. Todos se precipitaron abajo para ver el espectáculo que ocurría frente a ellos, sorprendidos por la belleza de la melodía que salía del piano. Incluso se podía ver en el alféizar de la ventana, diferentes animales del bosque como pequeñas aves o conejitos blancos, acostumbrados a venir a saludar a los enanos por la mañana, a la hora del

desayuno. Fueron todos a la mesa para comer. Comieron muy bien, limpiaron la mesa, y discutieron de lo que iban a hacer ese día. Cenicienta propuso ir a hacer un picnic al lado del río. Eso todos aceptaron. Todos habían preparado algo específico para el almuerzo... El día fue estupendo. Al día siguiente, todos decidieron volver al río, pero esta vez era para bañarse. Al entrar al agua, Cenicienta se dio cuenta de que había olvidado su toalla en la casa. Timoteo le dijo que la iba a buscar para ella.

Camino a casa, Timoteo pasó por el bosque, como hacía siempre. Solo que esta vez, encontró a una mujer. Esta parecía muy amable así que Timoteo decidió ir a verla. La mujer era alta y estaba vestida de negro. Tenía una bolsa llena de manzanas y le dio una a Timoteo. Timoteo, muy alegre, mordió la manzana y continuó su camino hacia la casa. Poco después, empezó a sentirse mal, a ver todo negro y de repente, se desmayó.

Un rato después, Cenicienta y los 7 enanos empezaron a preocuparse, ya que Timoteo no volvía. Decidieron entonces ir a buscarlo. Corrieron a toda velocidad hasta el bosque, y al llegar vieron a Timoteo, acostado en el piso, desmayado. Trataron de despertarlo pero no funcionó. Pensaron entonces que estaba muerto... Los enanos empezaron a llorar, y Cenicienta también. Pensando que nunca iba a volverlo a ver, Cenicienta le dio un beso en la mejilla. Poco después, Timoteo abrió los ojos, y lentamente comenzó a moverse. Los enanos y Cenicienta gritaron de alegría. Lo llevaron entonces a la casa para darle agua para que se sintiera mejor y Timoteo les dio las gracias... **¡Les dio las gracias!**

- Timoteo ¡Puedes hablar!!!, gritaron todos al mismo tiempo.

- ¡Supongo que sí! respondió Timoteo.

Pasaron todo el fin de la tarde y la noche hablando, Timoteo les contó muchas cosas que nunca había podido decir. Se acostaron muy tarde esa noche pero había valido la pena, ya que nunca habían oído la voz maravillosa de Timoteo.

FIN